
SÃ¡bado 04 de Febrero de 2023 | Matutina para Adultos | â??EstarÃ¡s delante de mÃ¡?

DescripciÃ³n



â??EstarÃ¡s delante de mÃ¡?

â??Por tanto, asÃ¡ dijo JehovÃ¡: â??Si te conviertes, yo te restaurarÃ© y estarÃ¡s

delante de mÃ¡s â?• (JeremÃ¡as 15:19).

CrecÃ­ en una iglesia donde, quien no fuera diÃ¡cono, no podÃ­a tocar el ventilador, porque ese aparato era sagrado; y si una mujer tenÃ­a la menstruaciÃ³n, no podÃ­a subir a la plataforma de la iglesia, porque la plataforma era sagrada. Siendo ya pastor, le preguntÃ© a una hermana por quÃ© enterraba el pan que habÃ­a sobrado en la Santa Cena, y me dijo que lo hacÃ­a porque ese pan era sagrado. Supongo que hemos llegado a esas â?•santasâ?• conclusiones al comparar el templo con el antiguo Santuario judÃ©o, puesto que allÃ­ habÃ­a aceite santo, incienso santo, fuego santo... Si el pueblo de Israel tenÃ­a sus objetos santos, Â¿nosotros no podemos quedarnos atrÃ¡s!

Ciertamente las Escrituras nos advierten de no mezclar lo santo con lo profano: MoisÃ©s nos exhorta a â?•discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpioâ?• (Lev. 10:10), puesto que la persona que se equivocara en esto simplemente serÃ¡ â?•eliminada de su puebloâ?• (Lev. 19:8). No obstante, hemos de entender que nuestra vida no estÃ© centrada en un santuario fÃ­sico, como sucedÃ­a con los israelitas. Ahora el mayor Ã©nfasis no estÃ© en el objeto, sino en la persona. Aunque desde la Ã©poca del Antiguo Testamento ya era asÃ­, el Nuevo Testamento abordÃ³ el asunto con mayor claridad.

Pablo escribiÃ³ â?•a los santos y fielesâ?• de Ã©feso (Efe. 1:1), â?•a los santos y fielesâ?• de Colosas (Col. 1:2), â?•a los llamados a ser santosâ?• en Roma y en Corinto (Rom. 1:7; 1 Cor. 1:2). AdemÃ¡s, pidiÃ³ que su Carta a los de TesalÃ³nica fuera leÃ­da â?•a todos los santos hermanosâ?• (1 Tes. 5:27). En vez de empeÃ±arnos en velar por la santidad de los objetos, vivamos como lo que somos en Cristo: gente santa. Nuestra mayor preocupaciÃ³n no deberÃ­a ser la santidad de la ropa, sino la santidad del templo del EspÃritu, que somos nosotros.

Reconozco que no siempre estamos a la altura de ese llamamiento a la santidad, que mÃ¡s de una vez hemos sido incapaces de separar lo precioso de lo vil.

Si ese es nuestro caso, entonces he aquÃ­ esta maravillosa y grandÃ­sima promesa: â?•Por tanto, asÃ­ dijo JehovÃ¡: â?•Si te conviertes, yo te restaurarÃ© y estarÃ©s delante de mÃ¡s â?• (Jer. 15:19). Y cuando estemos ante su presencia, disfrutaremos â?•la hermosura de la santidadâ?• (Sal. 29:2).